



PANORAMA ESPACIAL DEL VÍNCULO TURISMO-SEXO EN EL CORREDOR TURÍSTICO VERACRUZ-BOCA DEL RÍO, MÉXICO EN EL SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XXI

Oswaldo Gallegos Jiménez


Universidad del Caribe
Cancún, México


 0000-0003-0868-565X

 ogallegos@ucaribe.edu.mx

Agustín Ruiz Lanuza

Universidad de Guanajuato
Guanajuato, Mexico

 0000-0002-9604-8310

 alanuza@ugto.mx

RESUMEN

Los aspectos relacionados con la sexualidad emergen de manera implícita en prácticamente todas las modalidades de turismo y, en algunos casos, se abordan de manera explícita y como temática central en ciertos segmentos de la industria. A partir de ello, podemos afirmar que la bibliografía sobre su estudio ha sido prolífica entre fines del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, los análisis geográficos que se enfocan específicamente en la importancia del componente espacial en la actividad sexual como una forma constante de recreación y como un rasgo social distintivo de los destinos turísticos son escasos.

Esta investigación diserta en torno a la geografía del turismo bajo tres elementos cognitivos fundamentales para su desarrollo: espacio, turismo y sexo. El estudio analiza tanto los espacios concebidos como los percibidos — en el marco de la triadética espacial— para ofrecer una interpretación espacial de la relación entre el turismo y la sexualidad en el Corredor Turístico Veracruz-Boca del Río (CTVBR), bajo una metodología de investigación histórica y de técnicas cualitativas de observación.

A partir de identificar las perspectivas de espacialidad concebida y percibida dentro del CTVBR, el trabajo concluye que la dinámica y asimilación del espacio con respecto al vínculo turismo-sexo coexiste en la complejidad de la historicidad de la estructura urbana, de la pluralidad de los actores y de cómo éstos identifican e ingresan a los diversos entornos de encuentro favorecedores del vínculo turismo sexo.

PALABRAS CLAVE

espacio concebido ▶ espacio percibido ▶ lugar de encuentro ▶ turismo y sexo ▶ Veracruz-Boca del Río

**PANORAMA ESPACIAL DEL
VÍNCULO TURISMO-SEXO EN EL
CORREDOR TURÍSTICO VERACRUZ-
BOCA DEL RÍO, MÉXICO EN EL
SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XXI**

Autores:

Oswaldo Gallegos Jiménez y Agustín
Ruiz Lanuza

Recibido

6 de enero, 2023

Aprobado

4 de octubre, 2023

DOI

<https://doi.org/10.24215/27186717e043>

Ayana Revista de Investigación en Turismo
Vol. 4 | N°1 Diciembre 2023 - Mayo 2024
ISSN 2718- 6717

Entidad editora Instituto de Investigaciones
en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas
(Universidad Nacional de La Plata)
La Plata | Buenos Aires | Argentina

<http://revistas.unlp.edu.ar/ayana>



SPATIAL PANORAMA OF THE TOURISM-SEX LINK IN THE VERACRUZ-BOCA DEL RIO TOURISM CORRIDOR, MEXICO IN THE SECOND DECADE OF THE 21ST CENTURY

ABSTRACT

Aspects related to sexuality emerge implicitly in practically all forms of tourism, and in some cases, are addressed explicitly as a central theme in certain segments of the industry. Consequently, we can affirm that the bibliography on its study has been prolific throughout the late 20th century and the beginning of the 21st century. However, geographical analyses that focus specifically on the importance of the spatial component in sexual activity as a constant form of recreation and as a distinctive social feature of tourist destinations are scarce.

This research discusses the geography of tourism based on three fundamental cognitive elements for its development: space, tourism, and sex. The study analyses both conceived and perceived spaces within the framework of spatial trialectics to provide a spatial interpretation of the relationship between tourism and sexuality in the Veracruz-Boca del Río Tourist Corridor (CTVBR), using historical research methodology and qualitative observation techniques.

By identifying three major sectors of spatiality, the conceived and perceived within the CTVBR, the study concludes that the dynamics and assimilation of space with relation to the tourism-sex link coexists within the complexity of the historicity of urban structure, the plurality of actors, and how they identify and enter various favorable encounter environments related to the tourism-sex connection.

KEYWORDS

conceived space ► perceived space ► meeting point ► tourism and sex ► Veracruz-Boca del Río

PANORAMA ESPACIAL DA LIGAÇÃO TURISMO-SEXO NO CORREDOR TURÍSTICO VERACRUZ-BOCA DEL RÍO, MÉXICO NA SEGUNDA DÉCADA DO SÉCULO XXI

RESUMO

Os aspectos relacionados à sexualidade emergem de maneira implícita em praticamente todas as modalidades de turismo e, em alguns casos, são abordados de forma explícita como um tema central em certos segmentos da indústria. A partir disso, podemos afirmar que a bibliografia sobre seu estudo tem sido prolífica entre o final do século XX e o início do século XXI. No entanto, são escassas as análises geográficas que se concentram especificamente na importância do componente espacial na atividade sexual como uma forma constante de lazer e como característica social distintiva dos destinos turísticos.

Esta pesquisa discute a geografia do turismo sob três elementos cognitivos fundamentais para o seu desenvolvimento: espaço, turismo e sexo. O estudo analisa tanto os espaços concebidos quanto os percebidos dentro do quadro da tríade espacial, a fim de oferecer uma interpretação espacial da relação entre turismo e sexualidade no Corredor Turístico Veracruz-Boca del Río (CTVBR), sob uma metodologia de pesquisa histórica e técnicas de observação qualitativas.

Ao identificar três grandes setores de espacialidade concebida e percebida dentro do CTVBR, o estudo conclui que a dinâmica e a assimilação do espaço em relação à ligação entre turismo e sexo coexistem na complexidade da historicidade da estrutura urbana, na pluralidade dos atores e na forma em como eles identificam e ingressam em diversos ambientes de encontro que favorecem à ligação entre turismo e sexo.

PALAVRAS-CHAVE

espaço concebido ► espaço percebido ► Ponto de encontro ► turismo e sexo ► Veracruz-Boca del Río



Introducción

De acuerdo con las estadísticas expuestas anualmente por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en el Panorama del turismo internacional, a lo largo del siglo XXI la cantidad de personas que anualmente viajan como turistas, en un orden internacional o doméstico, se ha incrementado abruptamente; el mercado se ha expandido en lo geográfico, en lo cuantitativo y en lo cualitativo. Dentro de ello, han surgido o se han reconocido nuevas motivaciones, actividades y conductas y los escenarios relacionados con la actividad turística se han diversificado; por antonomasia, las ideas o temáticas de o para el turismo se han enriquecido notablemente al grado que, actualmente, cada vez es más difícil encontrar algún campo cultural o natural en el cual no haya devenido algún producto turístico. En este contexto, según Brooks y Heaslip (2019) los aspectos sexuales se revelan como atractivos implícitos en casi cualquier entorno, modalidad y/o segmento del turismo, o incluso como temática explícita de algunos.

La sexualidad, inherente al ser humano, ha surgido como una prolífica fuente de reflexión académica en relación con el turismo. Dentro de este amplio espectro, la perspectiva geográfica ha contribuido con análisis espaciales basados en las características de los lugares, es decir, en la reflexión sobre la relación entre la sociedad y el territorio en el contexto de su correlación histórica (Gallegos y López, 2015; Camargo de Lima, 2019; Gravari-Barbas et al., 2017).

En el entorno turístico urbano-costero, de naturaleza recreativa masiva e imaginario colectivo de hedonismo, es común encontrar espacios que fomentan la interacción entre el turismo y la sexualidad (Lu, et al). El anonimato urbano, la liminalidad turística, el sol, la playa, la fiesta y los cuerpos son elementos clave de dicha conexión en una dinámica que, regularmente, se desarrolla en diversos entornos, establecimientos y servicios que actúan como lugares de encuentro, tales como bares, discotecas, clubes nocturnos, playas, parques, plazas, hoteles y áreas designadas para el trabajo sexual (conocidas como zonas rojas).

Dado que una de las grandes limitantes en los estudios del turismo y la sexualidad ha sido la falta de exploración desde la propia voz de los turistas involucrados, pues esto puede implicar situaciones de riesgo y la pérdida del anonimato en sus prácticas sexuales, este trabajo busca aportar un enfoque de análisis del fenómeno turismo-sexo basado en la historicidad de los entornos y en la forma en que algunos de sus ocupantes y gestores locales (sexoservidoras, servidores públicos y taxistas) lo perciben y organizan desde una perspectiva sexual.

Este análisis se llevará a cabo desde los matices de lo concebido y lo percibido de la dialéctica espacial propuesta por Lefebvre (1991), con el fin de identificar cómo los entornos influyen en el imaginario y el comportamiento de las personas que participan en experiencias sexuales antes de vivir el espacio.

En este contexto, se plantea explorar la configuración territorial de la relación entre el turismo y la sexualidad del Corredor Turístico Veracruz-Boca del Río (CTVBR). La figura del corredor es una propuesta espacial de Gallegos y López, quienes en 2006 lo reconocieron como un continuo turístico-costero consolidado, con sectores y fragmentos urbanos y turísticos funcionalmente definidos. En este estudio se someterán a una exploración en términos de lo concebido y lo percibido sobre las prácticas sexuales de los turistas, sin profundizar en las diversas y personales formas de vivirlo.

Bajo este orden de ideas, en primer lugar, este trabajo expone las bases teóricas que sustentan la relación entre el turismo y la sexualidad, y de la dialéctica del espacio como perspectiva de análisis geográfico. Posteriormente, se descri-

be el contexto histórico de la localidad destacando su componente turístico, y se detalla la metodología empleada para identificar la dimensión concebida y percibida del espacio en relación con la conexión entre turismo y sexo. Finalmente, en los resultados se señalan los diversos entornos y lugares dentro del CTVBR que facilitan el encuentro, como base de su dinámica turístico-sexual.

Aspectos teóricos

Sobre el vínculo Turismo-Sexo y la construcción del espacio

El primer enfoque teórico referido al vínculo turismo-sexo se redujo a las experiencias de turistas hombres con trabajadoras sexuales de los destinos turísticos, se trató de una postura descriptiva surgida en un contexto en el que aún no se manifestaban y aceptaban de manera abierta las prácticas turísticas sexuales femeninas y homosexuales (Than-Damm, 1983; Graburn, 1983; Cohen, 1988; Truong, 1990; Ford et al., 1993; Rao, 1999).

El final del siglo XX y su significativa transformación en términos del reconocimiento, la difusión y el tratamiento de la diversidad sexual llevaron a cuestionar y demostrar que el enfoque existente era simplista e insuficiente para abarcar la amplia gama de relaciones que existen entre el turismo y la sexualidad. En respuesta, varios autores (Pruitt y LaFont, 1995; Ryan y Kinder, 1996; Albuquerque, 1998; Oppermann, 1999; Sánchez-Taylor, 2001; Herold et al., 2001; McKercher y Bauer, 2003; Jeffreys, 2003; Aramberri, 2005) ampliaron el marco teórico señalando que la conexión era un fenómeno multidimensional que abarcaba aspectos económicos, temporales, motivacionales, consensuales y de preferencia sexual, que no debía reducirse únicamente al sexoservicio y a la esfera heterosexual masculina.

En general, la crítica señaló que el vínculo podía surgir y/o encontrar varianza a partir de: a) el flirteo entre turistas y/o de turistas con personas locales, b) la remuneración de la experiencia sexual, en cuyo caso la retribución económica puede ser o no monetaria, c) la duración de la experiencia turístico-sexual, no necesariamente efímera, d) la explícita o circunstancial intención de sostener relaciones sexuales con conocidos o desconocidos, e) el rol motivacional del componente sexual en el viaje —primario o circunstancial—, f) la voluntariedad o disconformidad de los actos —explotación sexual— y, g) la preferencia e identidad sexual de los involucrados.

En varios análisis teóricos sobre las múltiples dimensiones del fenómeno del turismo y la sexualidad, autores como Pruitt y LaFont (1995), Oppermann (1999), McKercher y Bauer (2003), Gallegos y López (2015), Nava-Jiménez et al. (2018), Piscitelli (2019) y Hillis et al. (2022) han concluido que el concepto de 'turismo y sexo' se refiere al conjunto de posibilidades en las que estos dos elementos pueden estar relacionados, mientras que el término 'turismo sexual' se refiere únicamente al ámbito que involucra servicios sexuales solicitados por turistas a cambio de una compensación económica, siempre y cuando no implique abuso sexual.

Ante este panorama, resulta evidente que la construcción espacial del vínculo turismo-sexo, con diferentes implicados y escenarios, tiene una *práxis* compleja de estudiar pues, además de su abstracción, es comúnmente permeado por un velo de negación y hermetismo por parte de sus actores (Fernández y Munárriz, 2008; Organización Mundial de la Salud et al., 2003). En estas circunstancias, Hiernaux (2006) exhorta a enfocar en el centro de los estudios geográfico-turísticos a las prácticas socioespaciales (comportamientos, imaginarios y actuaciones) de los involucrados, sean o no turistas, bajo

una perspectiva cultural y mediante técnicas cualitativas y no a partir —o solamente desde— las estructuras del sector, con la finalidad de analizar la forma en que el turismo es parte del espacio. Para este autor no es posible hablar con certeza de una construcción del espacio sin la consideración de las características físicas, sociales y sus transformaciones a través del tiempo.

Desde esta visión en donde lo primordial es la interpretación espacial a partir de la génesis y la asimilación de los lugares por sus ocupantes, la *trialéctica de la espacialidad* expuesta por Lefebvre (1991) es una vertiente teórica que permite distinguir la distribución, la morfología, la dinámica y la evolución del espacio en tres dimensiones: concebido, percibido y vivido.

La primera dimensión, la del espacio concebido, refiere a las prácticas materiales desde lo planificado, aquellas que vinculan a los lugares con una ideología o función dominante planteada desde el orden y el poder político o económico y que a menudo evoluciona con el tiempo. La segunda dimensión, la del espacio percibido, identifica los elementos materiales y las interacciones visibles, evidentes, caracterizados por dinámicas y flujos establecidos que, al ser observados, son difundidos y consolidados por los usuarios. Finalmente, la tercera dimensión, la asociada al espacio vivido, se centra en la ocupación y asimilación auténtica de las características del espacio, lo que se traduce en la experiencia directa que no necesariamente coincide estrictamente con lo presupuesto por las otras dimensiones, aunque tampoco se disocia por completo de ellas (Lefebvre, 1991).

La trialéctica constituye un planteamiento sinérgico para la lectura del espacio, en donde la dimensión vivida, compleja y única, consume la encarnación de lo previamente construido por las otras dos dimensiones, incluso cuando un mismo ocupante del mismo espacio experimenta múltiples vivencias a lo largo del tiempo. En este contexto, a partir del objetivo expuesto, a saber, discernir patrones espaciales del vínculo turismo-sexo en el CTVBR que sorteen el hermetismo que regularmente muestra el turista en relación a sus vivencias sexuales, el presente estudio enfatiza en las perspectivas de lo concebido y lo percibido para identificar los distintos entornos que catalizan algunas experiencias sexuales de los turistas en el área en estudio.

El contexto geográfico, histórico y turístico de Veracruz-Boca del Río

Antecedentes de una ciudad de paso, ciudad furtiva

La consolidación de la ciudad de Veracruz como puerta de embarque y desembarque de mercancías, inmigrantes, comerciantes, esclavos, animales, costumbres y modas propiciaron que la ciudad acuñara en su estatus de puerto, una vida tumultuosa y de permisividad para el desenfado festivo y la algarabía sexual (Alberro, 1999; Córdova, 2013). De acuerdo con lo exhibido en el Museo de la Ciudad de Veracruz en 2010 y con lo documentado por Blázquez y Díaz (1996) y Gil (2002), en general, el contexto furtivo, desorganizado y agitado de la cultura portuaria generaron que la localidad desde sus primeros siglos de vida y hasta las primeras décadas del siglo XX, tuviese cafés, teatros, cantinas, posadas y comercios reconocidos y clandestinos que, al margen de los caminos, eran espacios marginados y/o de tolerancia social a prácticas moralmente no aceptadas, como el sexoservicio.

Aquella ciudad portuaria decimonónica que sólo albergaba una pobre oferta de esparcimiento para la población local y/o para individuos en tránsito naviero (pasajeros o tripulación), para la primera mitad del siglo XX se convirtió en un centro turístico capaz de atraer flujos regionales desde el centro del país, de manera independiente al movimiento portuario. Como parte de esta evolución citadina, la oferta laboral sexual aumentó —en número y áreas de ocupación— conforme lo hizo la población y la relevancia turística de Veracruz. Así, los nuevos espacios de interacción social como el boulevard costero, el Paseo de los Cocos (Díaz Mirón desde 1929) y las inmediaciones del Mercado Hidalgo comenzaron a tener presencia de trabajo sexual (Alberro, 1999).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento de Veracruz entremezcló la ciudad de turistas con la ciudad de residentes, propiciando que asiduamente ambos convergieran recreativamente en los mismos sitios y en las mismas actividades. Bajo esta tendencia, la ciudad incorporó oferta de trabajo sexual en algunos bares y cantinas, en casas de citas y en la forma *trottoir* dentro de la zona del centro histórico de Veracruz sobre el boulevard costero, en la avenida Díaz Mirón, en las inmediaciones del mercado Hidalgo, en las salidas de la ciudad y, de forma más discreta, en cantinas y bares del centro histórico de Boca del Río (Ponce, 2008).

Hacia finales del siglo XX Veracruz consolidó el imaginario colectivo de su algarabía local, de su carnaval popular de fiesta exacerbada y desenfreno, y de popularidad como sitio de encuentro de hombres homosexuales, lo cual se manifestó de manera más visible desde el cierre del siglo en el carnaval y con la apertura de establecimientos *gayfriendly* (Lara, 2006; Ponce Jiménez et al., 1999).

La ciudad actual

Durante el siglo XXI, la evolución del área conurbada Veracruz-Boca del Río ha estado ligada a una acelerada terciarización de la economía y al desarrollo habitacional de inmobiliarias (Gallegos y López, 2006). Cuantitativamente, la población ascendió vertiginosamente hacia fines del siglo XX al punto de conformar el Área Metropolitana Veracruz-Boca del Río (AMVBR) que, en 2020, alcanzó los 811.671 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021; figura 1). El AMVBR alberga un visible continuo territorial con influencia turística paralelo a la costa extendido desde el centro histórico de Veracruz hasta el centro histórico de Boca del Río, cuya disposición y organización proyecta la morfología de un corredor turístico costero que conforme toma distancia de la costa paulatinamente difumina su intensidad recreativo-turística (Gallegos y López, 2006).

En términos generales, dentro del sistema turístico nacional, Veracruz-Boca del Río es un destino tradicional de costa de alcance nacional (alrededor del 95% de sus arribos) con una estadía promedio que no supera las 5 noches. Desde el cierre del siglo XX los registros asociados al arribo y estadía de turistas han posicionado al destino dentro de los primeros quince de México; en 2019 ocupó el onceavo lugar dentro del cúmulo de destinos del país y el sexto en el marco de los costeros (Datatur, 2022). Históricamente la ciudad de Veracruz (hoy ACVBR) se ha caracterizado por ser un destino turístico de estadía corta —particularmente de fin de semana— con alza en periodos vacacionales y durante el Carnaval.

Sin duda el destino constituye una alternativa accesible en tiempo y costo para la gran concentración de población de las ciudades del centro de México que, en su imaginario colectivo, lo relaciona con un balneario costero de tradición e

historia, de carnaval en desenfreno y masivo, y de retórica de barcos y viajes. La imagen turística se percibe como de una calidez propia con una identidad de esparcimiento no oficial, aunque sí publicitada, en la cual se desenvuelve significativamente la liminalidad de la localidad.

En lo sexual, la ciudad ha mostrado cambios relevantes en la oferta y el trato hacia la población diverso sexual que pueden asociarse a las transformaciones socioculturales contemporáneas, aunque en este contexto también llame la atención que desde el gobierno local, la política turística haya sido frenar iniciativas (festival Fexante LGTB+¹, representación en la corte real del carnaval, entre otros ejemplos) que expongan al destino como inclusivo de la diversidad sexual, lo cual parece frenar su consolidación como espacio preferencial del segmento, en contraste a otros destinos de costa como Puerto Vallarta y Cancún (Mendoza, 2015). Con la ruptura de patrones morales y la relevancia en lo comercial que han adquirido el goce y las preferencias sexuales, hoy en Veracruz es posible observar un mayor y más diverso abanico de posibilidades de encuentro que ponen al descubierto otras características: a) la dinámica turístico sexual no necesariamente se ciñe al ámbito del sexoservicio, b) se ha incluido de forma más abierta la diversidad sexual y, c) se han incluido varias formas y medios de encuentro. En concordancia a su estacionalidad turística, es visible que los viernes, sábados y domingos constituyen los días con mayor presencia de sexoservidores(as) y turistas en los lugares de encuentro.

Finalmente, en la dinámica recreativa de la ciudad actual, el carnaval es el momento anual de máximo tumulto y festejo, de liminalidad aguda y, consecuentemente, de mayor posibilidad turístico-sexual. Tanto turistas como residentes en aras del evento toleran el exceso el consumo desmesurado de alcohol, el anonimato de la masividad y la cada vez mayor connotación comercial-sexual del evento, lo cual es evidente en su mercadotecnia y en las propias acciones de profilaxis del ayuntamiento de Veracruz que regala preservativos e instala módulos de orientación sobre enfermedades de transmisión sexual durante el evento.

Metodología

En lo territorial, la presente investigación retoma la propuesta espacial de Gallegos y López (2006) sobre el Corredor Turístico Veracruz-Boca del Río (CTVBR), que lo describe como una porción del área conurbada que, por concentrar los atractivos turísticos y la mayor cantidad de comercios y servicios afines al sector, difícilmente es abandonada por el turista durante su estadía en la localidad.

El modelo territorial del CTVBR identifica tres grandes sectores funcionales —norte, centro y sur— con núcleos turísticos, recorridos conectores, zonas de influencia y zonas de transición (figura 1). Gallegos y López (2006) indican que el norte, concebido en la fundación y en los primeros años de la localidad, actualmente constituye el centro histórico de la ciudad en el que, al converger la funcionalidad turística, comercial, administrativa y portuaria, se percibe como el principal nodo de socialización y dinámica urbana. Por su parte, el sector centro de crecimiento y planeación urbana de finales del siglo XX, es visto como un sector novedoso y de prestigio en el que se recurre a servicios de esparcimiento privados, de moda,

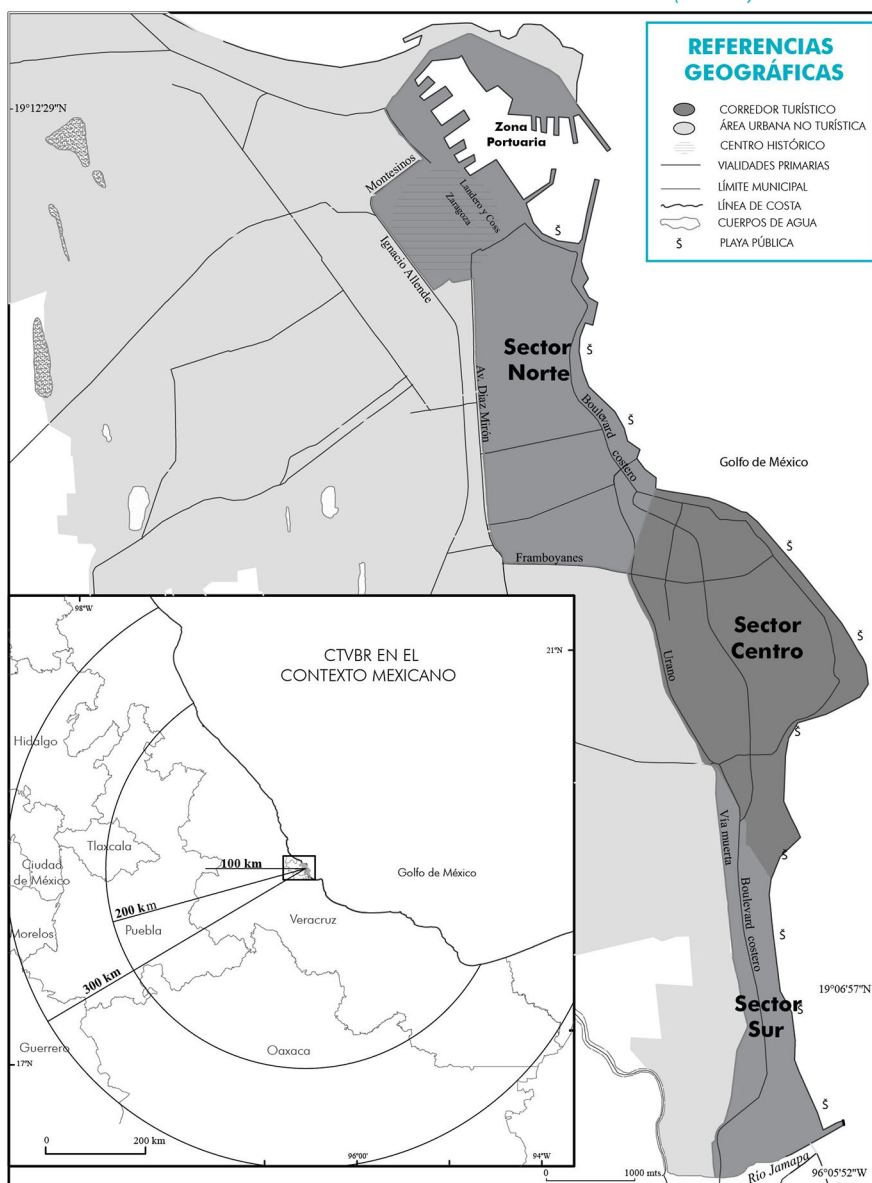
¹ El término LGTB+ engloba a la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, personas transgénero y otras identidades diversas de género y sexualidad. El signo más (+) destaca la inclusión continua de identidades diversas, fomentando la igualdad y la aceptación.

asociados a compras y a eventos o convenciones. Finalmente, el sur, concebido en una longeva centralidad de barrio de pescadores en la desembocadura del río Jamapa, fue señalado como un sector del corredor que actualmente incrementa su percepción y dinámica turística mediante desarrollos inmobiliarios, paisaje fluvial y playa.

La elaboración del presente estudio se llevó a cabo en dos fases. La primera de intensa recopilación documental de aspectos urbanos de Veracruz para identificar la génesis del espacio —lo concebido— dentro del contexto histórico de la localidad. La segunda se ligó a un exhaustivo trabajo de campo de investigación cualitativa (observación directa pasiva y activa y de entrevistas semiestructuradas con informantes clave) para identificar la visible dinámica recreativa, la afluencia turística y para discernir los imaginarios colectivos —lo percibido— sobre los entornos y/o sitios con ostensible vínculo turístico sexual dentro del CTVBR, aquellos a los cuales el turista de forma directa o mediante el apoyo de algún servicio público puede tener a su alcance durante su estadía en el destino.

Figura 1

CORREDOR TURÍSTICO VERACRUZ-BOCA DEL RÍO (CTVBR)



Fuente: elaboración propia sobre la base de Gallegos y López (2006).

La búsqueda detallada de los lugares de encuentro concentró múltiples recorridos de observación libre no participante y participante pasiva para identificar sitios o entornos del CTVBR favorecedores o expresamente concebidos como de encuentro, con un carácter sexual explícito (*men's club, sex shop, casa de citas, zonas trottoir de sexo-servicio*) o implícito (bares, cines, discos, playas, baños, plazas públicas, paseos peatonales). En lo que respecta a la condición de accesibilidad de los sitios, en cuyo caso no necesariamente coinciden con el lugar de la experiencia sexual, se trabajó bajo tres variantes: a) abierta (nombrada *trottoir*), cuando el sitio era de uso y tránsito público, como calles, avenidas, parques o plazas, b) cerrada, cuando el sitio reservaba el derecho de admisión, como cantinas, bares, *men's club, sex shops* y casas de citas y, c) semicerrada, cuando existía un cobro de ingreso al sitio y éste no necesariamente se vinculaba directamente con el sexoservicio, como discotecas, cines y baños.

Por su parte, las entrevistas se realizaron a sexoservidoras del AMVBR y a personas sin participación activa en la experiencia sexual (gobierno local y taxistas); éstas se desarrollaron con base en la propuesta metodológica para estudios de sexo-turismo de López López y VanBroek (2013) con adaptaciones² dirigidas a los diversos tipos de informantes clave. En total fueron levantadas 13 muestras, tres a servidores públicos con cargos en la gestión turística, la planeación catastral y la profilaxis, tres a taxistas y siete a trabajadoras sexuales, todas en un marco temporal de 2010 a 2017 durante un periodo de residencia y/o en sucesivas visitas cortas a la ciudad.

La ocupación del espacio en alusión al vínculo sexo y turismo

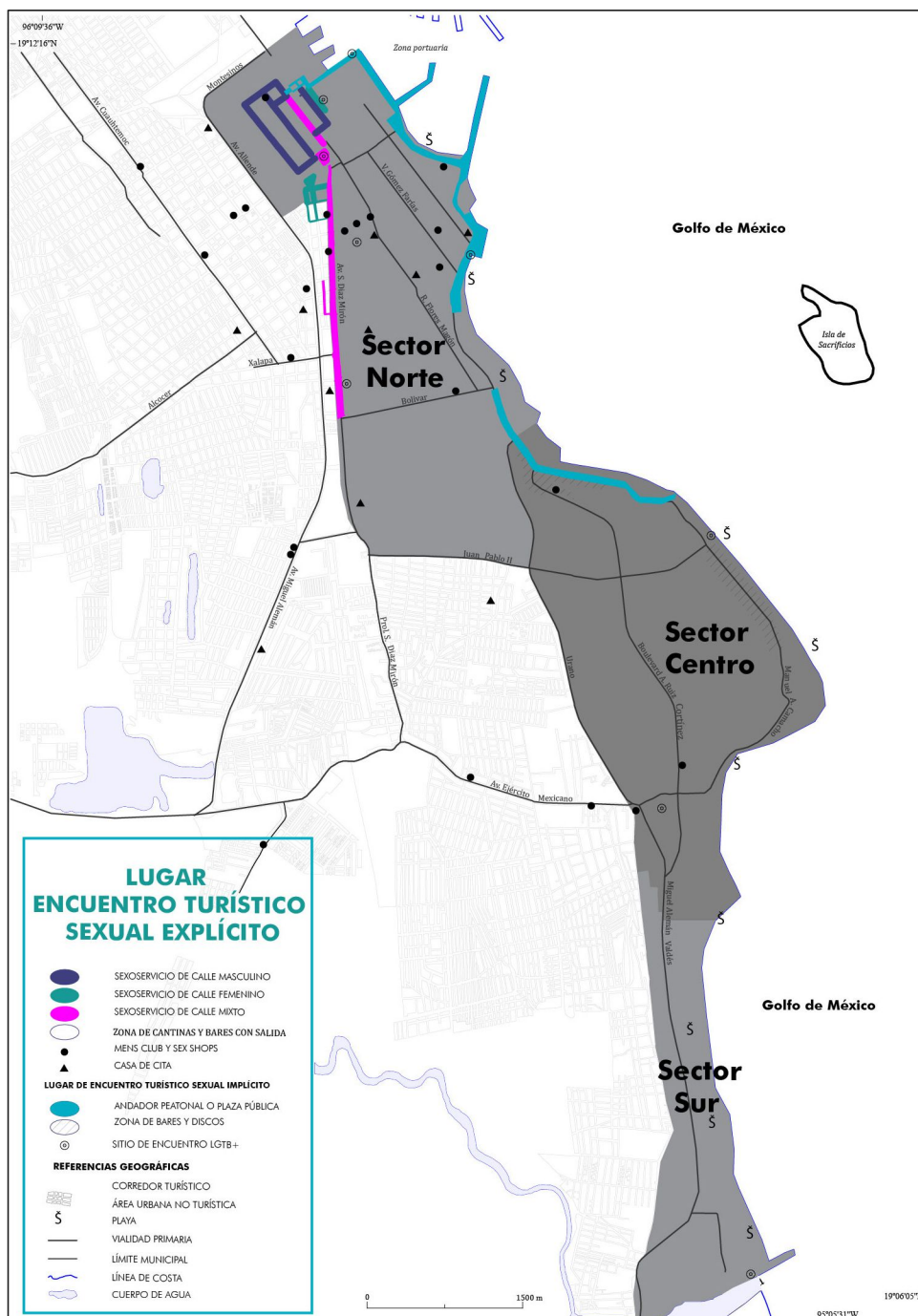
Lugares de encuentro turístico-sexual no explícito

Se trata de lugares públicos y privados de esparcimiento con alta afluencia de turistas y residentes, en éstos, el componente sexual no se oferta explícitamente ni constituye el atractivo o servicio primario. En las experiencias sexuales que surgen desde estos lugares no necesariamente hay una retribución económica. En la localidad son públicamente reconocidos y tienen un funcionamiento y acceso socioeconómico acorde con el sector del CTVBR en donde se localizan. Se observan con mayor densidad de existencia y de concentración de usuarios los ubicados en el casco urbano histórico de Veracruz, en el boulevard costero y en las vialidades primarias del corredor (figura 2).

² Las guías de entrevista se estructuraron a partir de bloques temáticos por similitud de contenido a explorar (datos generales, origen y temporalidad en su labor, territorialidad y temporalidad del objeto de estudio, aspectos socioeconómicos y organización del objeto de estudio y vínculo turístico) con planteamientos específicos —aproximadamente 70 items— según el tipo de muestra, desarrollados con enfoque emic no necesariamente en su totalidad y con la misma secuencia.

Figura 2

CORREDOR TURÍSTICO VERACRUZ-BOCA DEL RÍO: LUGARES DE ENCUENTRO



Fuente: elaboración propia.

Plazas públicas. En este caso figuran la Plaza de la República, el Paseo Malecón-Macroplaza y el Parque Zamora, todos ubicados en el sector norte del CTVBR dentro del Centro Histórico de Veracruz. De acuerdo con taxistas y sexoservidoras entrevistadas, son percibidos como espacios de intensa socialización tanto para residentes y turistas tradicionales como para personas que buscan flirteo y experiencias sexuales casuales. También constituyen espacios estratégicos para el sexoservicio masculino y femenino en horarios vespertinos y nocturnos, durante los cuales asiduamente contactan clientes

bajo códigos discretos de acercamiento. Por su parte, el caso del Parque Zamora, aunque propiamente no representa un nodo turístico, es percibido como un punto de encuentro entre trabajadores sexuales y turistas. Desde la perspectiva de la gobernanza local, las acciones concebidas y la lectura de lo percibido de estos entornos sólo encuentran asociación con buenas prácticas turísticas y se rechaza la posibilidad de que puedan coexistir actividades de vínculo turístico-sexual.

Andadores peatonales. El boulevard costero, en tanto andador peatonal y vialidad primaria, es percibido por taxistas, sexoservidoras y gestores locales entrevistados, como el eje primario del corredor turístico. Según sus apreciaciones, en el marco del paisaje costero y el tráfico marítimo, el boulevard es un concentrador natural de recreo y socialización de residentes y turistas. En este lugar se identifican segmentos peatonales que aumentan su potencial de interacción y flirteo entre los usuarios, especialmente durante los fines de semana. Los fragmentos del boulevard que se destacan con mayor intensidad son Regatas-Villa del Mar y Asta bandera-punta azul. Un tercer caso, visible sólo desde la percepción de sexoservidores masculinos y el ámbito LGTB+, lo constituye las aceras de las calles 5 de mayo, Landero y Coss e Independencia, en las cuales según lo referido por sexoservidoras entrevistadas y el trabajo de Córdova (2015), se ha desarrollado por las tardes y noches un circuito de encuentro.

Playas. Las playas emplazadas a lo largo del CTVBR son espacios de socialización implícita; no obstante, no todas presentan la misma intensidad en asociación a su cualidad de encuentro para lo turístico-sexual. Según los taxistas entrevistados y la opinión del personal de gobernanza en materia de profilaxis, las playas con esta cualidad son las que se ubican próximas a microtiendas de autoservicios emplazados sobre el boulevard y aquellas que por sus rasgos fisiográficos o urbanos gozan de cierto aislamiento. En el primer caso, la venta de bebidas alcohólicas en los expendios y la permisividad de su consumo en la playa suele propiciar que, en horarios vespertinos y durante los fines de semana, estas playas funjan como sitios de fiesta y encuentro entre jóvenes turistas y/o residentes. El segundo caso, de aislamiento, es un entorno comúnmente frecuentado por turistas y residentes LGTB+, en donde la socialización y el encuentro es una actividad asidua. Por mención de los entrevistados y desde lo directamente visible, fueron identificados dentro del corredor cinco sitios: dos de concentración juvenil, playas de Costa Verde y de la salida Costa de Oro, y tres dentro del ámbito LGTB+, la escollera playa Hornos, la playa torre Acuario y la playa Fox al costado de la desembocadura del río Jamapa.

Servicios y comercios. Para las sexoservidoras y los taxistas entrevistados, los restaurantes-bar, discotecas y baños (club) son lugares que, aunque no ofrecen servicios sexuales directamente, erotizan su imagen y dinámica interna, lo que los convierte en lugares de encuentro relevantes. Dentro del corredor se destacan dos zonas, una ubicada en el Centro Histórico de Veracruz —cerca de la Plaza de la República—, y otra en la denominada zona dorada del boulevard costero y la avenida Adolfo Ruiz Cortínez. Según lo descrito por los taxistas, es común que los clientes turistas soliciten servicios de transporte a hoteles o moteles después de salir de estos lugares para concretar experiencias sexuales. Por lo tanto, perciben que estas áreas son lugares vinculados al binomio turismo-sexo, especialmente durante las noches de los fines de semana. Finalmente, los baños Vapor Jarocho, Sodoma club también se les percibe como lugares recurrentes de encuentro LGTB+.

Lugares de oferta o encuentro turístico-sexual explícito

Son espacios públicos o privados que de forma explícita se vinculan con dinámicas eróticas y/o de servicios sexuales, en éstos las experiencias surgidas implican un costo de acceso o una remuneración monetaria directa por los servicios

sexuales que se ofrecen, los cuales pueden concretarse dentro o fuera de estos sitios. Con la excepción de la oferta *trottoir*, regulada por el ayuntamiento y restringida a ejercerse en calles definidas del centro histórico de Veracruz, las casas de cita, las cantinas y bares con salida, los *men's club* y las *sex shops*, no presentan un patrón de dispersión dentro del CTVBR. Con la excepción del *trottoir*, en cuyo caso su territorialidad se asocia a procesos históricos de la localidad, el resto son espacios concebidos y percibidos expresamente como lugares de encuentro que suelen ser asiduamente frecuentados por turistas (figura 2).

Sexo-servicio de calle (*trottoir*). Constituye el espacio concebido y percibido con más arraigo histórico y de mayor regulación en lo que concierne al sexoservicio; se tiene registro que diversos sitios de su ocupación datan desde el siglo XVII, cuando cantinas y trabajadoras sexuales eran relegadas a la periferia y los caminos de salida de la localidad. En su totalidad, el espacio *trottoir* se ubica en el sector norte del corredor bajo un esquema de organización impuesto por las propias trabajadoras y por el gobierno mediante llamadas zonas de tolerancia, las cuales están asignadas por colores en determinadas secciones de calles céntricas inmediatas a los mercados. El espacio percibido descrito por todos los informantes clave es diverso según la zona, el horario y/o la vialidad específica a la que se refiere; aun así, existe dominio en señalar que la oferta de calle (*trottoir*) y, particularmente aquella de la zona de mercados, es la más precaria y de menos roce turístico.

En lo que refiere a la oferta masculina (hombres que ofertan su servicio como varones), el parque Zamora fue el principal sitio de encuentro señalado; al respecto, el estudio de Córdova publicado en 2015 observó que el parque constituía un nodo en la dinámica pues, en y desde éste, los sexoservidores emprenden recorridos dentro del parque y sobre las vialidades inmediatas hacia la Plaza de la República y el Paseo del Malecón durante las cuales contactan clientes. Su visibilidad es muy discreta y la oferta se presenta predominantemente en horarios vespertinos de fines de semana.

Por otra parte, el espacio del sexoservicio *trottoir* femenino (mujeres trans) es explícito en su oferta en casi todos los sitios donde se presenta. Se localiza en calles del sector mercados, en diversos puntos de la avenida Salvador Díaz Mirón, en algunas calles del primer cuadro de la ciudad y en el boulevard costero frente a la Plaza Acuario. Con la excepción de la zona de mercados, con oferta las 24 horas, el resto de los lugares se ciñen al horario nocturno. En todos los sitios las trabajadoras en conjunto con el gobierno regulan —conciben— el espacio mediante zonas y un padrón de control que las distribuye. Para ellas y para la percepción social —según gobernanza, taxistas y sexoservidoras—, hay zonas de chicas caras, zonas de chicas mixtas (mujeres cis y trans) de mediano costo y zonas de chicas marginadas de bajo cobro por sus servicios. Este imaginario colectivo —espacio percibido— tanto a sexoservidoras como a taxistas les permite definir sus tarifas cuando un turista busca lugares de encuentro o sexoservicio, a partir de su presupuesto y su deseo sexual.

Casas de cita, Men's club y sex shops. Desde lo concebido constituyen espacios explícitos de oferta sexual, en los cuales las casas de cita tienden a la apariencia y difusión discreta, con servicio las 24 horas y los *men's club*, al reconocimiento público y marquesinas luminosas con servicio nocturno. En conjunto conforman una vasta oferta cercana a los 20 casos en la ciudad que predominantemente se ubican próximos o sobre alguna avenida con alta presencia de moteles. Su espectro de costo generalmente supera al de la oferta *trottoir* o al de bares y cantinas. En palabras de taxistas y sexoservidoras, la población local y los turistas los reconocen como espacios de esparcimiento nocturno de medio y alto prestigio que se suman al atractivo de la ciudad. Por otra parte, en menor número, los *sex shop* son otro tipo de establecimiento que asiduamente fungen como lugares de encuentro explícito, 'Erotika' y 'Rainbowland' en el CTVBR son reconocidos en este contexto.

Bares y cantinas con salida. Si bien este tipo de establecimientos se conciben como espacios que principalmente confieren esparcimiento en torno a la venta de bebidas alcohólicas y música, también se les señala como sitios de socialización con mujeres que laboran como meseras o damas de compañía. Así, aunque no son negocios que explícitamente ofertan sexoservicio, sí son espacios percibidos como de encuentro con sexoservidoras, pues es común que clientes y trabajadoras del lugar lleguen a un acuerdo para abandonar el establecimiento y sostener relaciones sexuales en otro sitio. Aunque los bares y las cantinas son un elemento común en todo el conjunto urbano, según los taxistas entrevistados, aquellos espacios que gozan de consentimiento social en la dinámica descrita —dado que históricamente así se les ha percibido—, son los situados en los centros históricos de Veracruz-puerto y Boca del Río y, en menor medida, los de la zona dorada.

Conclusiones

Actualmente, las actividades y los entornos recreativos y de consumo asociados al turismo se presentan como facilitadores de la dinámica sexual en los destinos, pues la erotización implícita o explícita de éstos, en correlación con la propia liminalidad del turismo, potencian lo sexual en la imagen y el quehacer recreativo que los destinos ofrecen y que el turista incorpora como posibilidad dentro del viaje.

En el caso del CTVBR, la sinergia de lo concebido y percibido en su intrínseca evolución ha moldeado un diferenciado uso y lectura de lo sexual, en el que la historicidad, la temporalidad anual y los horarios de ocupación del espacio, funcionan como factores que influyen en las diversas conductas sexuales, tanto de residentes como de turistas.

Aunque en el CTVBR la relación turismo-sexo no se considera como un aspecto primordial de su imaginario colectivo turístico, sí se reconoce como un aspecto que suma atractivo en diversos sitios y sectores de su espacio. La imagen colectiva —espacio percibido—, de anonimato por tránsito portuario, de turismo de costa y de exacerbada algarabía en el carnaval, en concomitancia con los múltiples lugares de encuentro y la variada oferta de sexoservicio en la localidad, evidencian que lo recreativo-sexual es una posibilidad asequible para el turista que puede incorporar en su experiencia al visitar el CTVBR.

Es notable cómo los lugares de encuentro explícitos o implícitos que actualmente configuran la oferta sexual del destino turístico, históricamente han tendido a ubicarse y mantenerse en relación a lo planificado desde lo concebido y consolidado en lo percibido. Así, dentro de las diversas opciones de esparcimiento sexual en el destino, aún persisten en el sector norte del CTVBR espacios de sexoservicio que en el pasado fueron considerados marginales o para lo no tolerado, otros designados por regulación pública y nuevos vinculados a prácticas actuales que se desarrollan en espacios públicos o privados con fuerte erotización, ligados a la dinámica costera, al carnaval o al contexto de apertura de la diversidad de identidades y preferencias sexuales.

En particular, a partir de la metodología empleada en el estudio, es posible distinguir patrones turísticos sexuales de lo concebido y percibido dentro del CTVBR en la estructura reconocida de tres sectores:

1. Norte: concebido en la fundación y funcionalidad portuaria de la localidad en cuya organización se observa más visible y con mayor variabilidad el vínculo turismo-lugares de encuentro, inmersos en espacios concebidos de comercio, trasiego portuario, vida social y esparcimiento. En cuanto al espacio percibido de lo sexual, está fuertemente condicionado por usos y costumbres arraigados desde el siglo XIX y la regulación gubernamental actual; hasta el día de hoy concentra

los principales lugares de encuentro en ámbito no comercial y de sexoservicio (*trottoir*) o en establecimientos a puerta cerrada. Es el espacio de mayor dinámica y visibilidad del fenómeno turístico-sexual que, aun siendo el más regulado, es socialmente el más permisivo del sexoservicio, el que arraiga y convive abiertamente con turistas y trabajadoras sexuales, el percibido como popular.

2. Centro: en lo concebido es el sector de esparcimiento local y segmentos turísticos actuales; en lo percibido, alberga espacios de socialización abiertos y cerrados, de ligue, favorecedores para la dinámica turístico-sexual en ámbito comercial y no comercial. Aquí, el sexoservicio es sumamente discreto, tanto en su modo *trottoir* como en el vinculado a los negocios y eventos a puerta cerrada; así, la dinámica turístico-sexual percibida se vinculó a la socialización del entorno nocturno en bares y discotecas, en los cuales turistas, residentes, edecanes o *scorts* se suman a la posibilidad sexual.

3. Sur: coexiste como un conocido andador peatonal de encuentro para la esfera LGTB+ y una longeva oferta sexual en bares y cantinas, constituye un segmento con escasos espacios percibidos favorecedores de la dinámica turístico sexual. Por su carácter relativamente aislado dentro del *continnuum* del corredor, la oferta de hoteles y moteles ha ido y seguirá al alza bajo un constructo de espacio percibido de discreción.

Finalmente, la dialéctica del espacio, con énfasis en los espacios concebido y percibido, ha permitido reconstruir de manera efectiva la espacialidad del vínculo turismo-sexo en el área de estudio, sorteando la compleja situación de obtener información y vivencias de la propia voz del turista.

Referencias bibliográficas

Alberro, S. (1999). Templando destemplanzas: hechiceras veracruzanas ante el Santo Oficio de la Inquisición, siglos XVI-XVII. En Seminario de Historia de las Mentalidades, Del dicho al hecho: transgresiones y pautas culturales en Nueva España (pp. 99-113). INAH.

Albuquerque, K. (1998). In search of the Big Bamboo. *Transition*, (77), 48-57. <https://doi.org/10.2307/2903199>

Aramberri, J. (2005). Nuevas andanzas de rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual. *Política y Sociedad*, 42(1), 101-116. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505130101A>

Blázquez, C. y Díaz, C. (1996). *La ciudad y puerto de Veracruz: una retrospectiva. Primer puerto del continente*. ICA y Fundación Miguel Alemán.

Brooks, A. y Heaslip, V. (2019). Sex trafficking and sex tourism in a globalized world. *Tourism Review*, 74(5), 1104-1115. <https://doi.org/10.1108/TR-02-2017-0017>

Camargo de Lima, L. O. (2019). Hospitalidade, turismo e lazer. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 13(3), 1-15. <https://doi.org/10.7784/rbtur.v13i3.1749>

Cohen, E. (1988). Tourism and AIDS in Thailand. *Annals of Tourism Research*, 15(4), 467-486. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90044-8](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90044-8)

Córdova, R. (2013). De arrabal extramuros a zócalo de placer: continuidades y cambios en territorios e identidades del turismo homoerótico en el puerto de Veracruz. *Turismo y sexo en México*. En A. López López y A. Van Broeck (Eds.), *Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria* (pp. 205-225). Instituto de Geografía, UNAM.

Córdova, R. (2015). Universos paralelos. Turismo sexual comercial entre hombres en el Puerto de Veracruz, México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(4), 848-866.

Datatur. (2022) *Compendio estadístico del turismo en México 2021*. Secretaria de Turismo. <http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/CompendioEstadistico.aspx>

Fernández, B y Munárriz, J. (2008). *Diagnóstico de la exclusión social en Navarra. Prostitución y exclusión social*. Alter Grupo de Investigación, Departamento de Trabajo Social, Universidad de Navarra.

Ford, K., Wirawand, N. y Fajans, P. (1993). AIDS knowledge, condoms beliefs and sexual behavior among male sex workers and male tourist clients in Bali, Indonesia. *Health Transition Review*, 3(2), 191-204. <https://www.jstor.org/stable/40652018>

Gallegos, O. y López, A. (2006). Fragmentación y segregación en el espacio litoral-urbano: el caso del Corredor Turístico Veracruz-Boca del Río. En R. Guevara (Coord.), *Estudios Multidisciplinarios en Turismo*, (pp. 139-174). Secretaría de Turismo.

Gallegos, O. y López, A. (2015). Perspectiva espacio-temporal del turismo y sexo en la sociedad moderna y contemporánea. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(3), 709-726. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.049>

Gravari-Barbas, M., Staszak, J. y Graburn, N. (2017). The eroticization of tourist destinations. *Spaces, actors and imaginaries*. *Via, Tourism Review*, 11-12. <https://doi.org/10.4000/viatourism.1830>

Gil, A. (2002). Vida cotidiana en Veracruz a finales del siglo XVIII. En B. García y S. Guerra (Coords.), *La Habana/Veracruz- Veracruz/La Habana. Las dos orillas* (pp. 115-132). Universidad Veracruzana y Universidad de La Habana.

Graburn, N. (1983). Tourism and prostitution. *Annals of Tourism Research*, 10(3), 437-443. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(83\)90068-3](https://doi.org/10.1016/0160-7383(83)90068-3)

Herold, E., Garcia R. y DeMoya, T. (2001). Female tourists and beach boys: Romance or sex tourism? *Annals of Tourism Research*, 28(4), 978-997.

Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En D. Hiernaux y A. Lindón (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401 - 432). Antrophos.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Veracruz. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2021*. INEGI.

Hillis, A., Leavey, C., Kewley, S. y Van Hout, M. (2022). Sex tourism in an era of globalization, harm reduction and disease migration: A new conceptual model. *Tourism Review*, 77(2), 592-606. <https://doi.org/10.1108/TR-04-2021-0184>

Jeffreys, S. (2003). Sextourism: do women do it too? *Leisure Studies*, 22, 223-238. <https://doi.org/10.1080/026143603200075452>

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. (D. Nicholson-Smith, Trad.). Blackwell.

López López, Á. y Van Broeck, A. M. (Eds., 2013). *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lu, T. S., Holmes, A., Noone, C. y Flaherty, G. (2020). Sun, sea and sex: A review of the sex tourism literature. *Tropical Diseases, Travel Medicine and Vaccines*, 6, 24. <https://doi.org/10.1186/s40794-020-00124-0>

McKercher, B. y Bauer, T. (Eds., 2003). *Sex and tourism: Journeys of romance, love and lust*. The Haworth Hospitality Press.

Mendoza, C. (2015). Entre el negocio y el placer. Turismo sexual masculino en Puerto Vallarta. *Estudios y Perspectivas del Turismo*, 24(4), 889-907.

Nava-Jiménez, C., Robles-Juárez, A., Roque-Rodríguez, B. I. y Vargas-Fonseca, B. M. (2018). Investigación conceptual sobre turismo sexual. *Investigación y Ciencia*, 26(75), 73-80.

Oppermann, M. (1999). Sex tourism. *Annals of Tourism Research*, 26(2), 251-266. [https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/S0160-7383\(98\)00081-4](https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/S0160-7383(98)00081-4)

Organización Mundial de la Salud, Zimmerman, C. y Watts, C. (2003). *WHO ethical and safety recommendations for interviewing trafficked women*. Organización Mundial de la Salud. <https://iris.who.int/handle/10665/42765>

Piscitelli, A. (2019). ¿Turismo sexual?: balance crítico de la producción del concepto. En E. Cañada e I. Murray (Eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo*. (pp. 179-197). Icaria.

Ponce, P. (2008). *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil*. Miguel Ángel Porrúa.

Ponce Jiménez, P., López Castro, M. y Rodríguez Ruiz, J. F. (1999). Entre el río y el mar. *Desacatos*, 2, 97-108. <https://doi.org/10.29340/2.1263>

Pruitt, D. y LaFont, S. (1995). For love and Money: Romance tourism in Jamaica. *Annals of Tourism Research*, 22(2), 422-440. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00084-0](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00084-0)

Rao, N. (1999). Sex tourism in South Asia. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 11(2/3), 96-99. <https://doi.org/10.1108/09596119910250940>

Ryan, C. y Kinder, R. (1996). Sex, tourism and sex tourism: Fulfilling similar needs? *Tourism Management*, 17(7), 507-518.

[https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(96\)00068-4](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(96)00068-4)

Sánchez-Taylor, J. (2001). Dollars are a girl's best friend? Female tourists' sexual behaviour in the Caribbean. *Sociology*, 35(3), 749-764.

Than-Damm, T. (1983). The dynamics of tourism: The case of Southeast Asia. *Development and Change*, 14(4), 533-553.

<https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1983.tb00165.x>

Truong, T. (1990). *Sex, Money and morality. Prostitution and tourism in south east Asia*. Zed Books.